



*Bitácora se refiere a los cuadernos de navegación; aunque actualmente se utilice en la 'red' con el nombre de 'blogs' para recoger todo tipo de noticias, textos u opiniones. Del mismo modo esta sección que recoge las ideas generales y los fenómenos actuales, así como las morfologías y tendencias que configuran el mundo junto con las reflexiones que al respecto nos resultan más destacadas. Así pues, ni crítica de libros, ni crítica de filosemas o teorías, es un intento de «navegar, orientándonos por la razón, en el confuso océano del presente y en cambios constantes..».*

## EL CASO SIMONDON

*La relation a valeur d'être.  
G.S.*

### I

Ya en nuestros recorridos previos, recogidos en las precedentes “bitácoras”, el nombre y la obra de Simondon aparecían una y otra vez, pero sólo teníamos de este autor referencias parciales y alabanzas sin medida que, en el caso de Stiegler, alcanzaban una dimensión mayor, al utilizar este autor en el argumento de su obra *Técnica y tiempo* el concepto fundamental de la *ontogénesis* simondiana: la transductividad.<sup>1</sup>



Mientras Stiegler se muestra como un ensayista brillante, en el cual convergen varias líneas de investigación, Simondon destaca para nuestra sorpresa como un “espacio” filosófico perfectamente delimitado, propio. Pero es que además, pese al reconocimiento de

---

<sup>1</sup> Gilbert Simondon nació en Octubre del año 1924, en Saint- Étienne, Francia, y falleció en el año 1989. Ingresó en la Escuela Normal Superior en 1944. Desde la rue d'Ulm pasa a ser profesor de Filosofía en el liceo de Tours, de 1948 a 1955, donde siempre que puede intenta reemplazar a los profesores de Física; instala en el subsuelo del liceo una galería de aparatos y de máquinas iniciando a sus alumnos en su conocimiento. En 1960, es nombrado profesor en la Universidad de Poitiers, donde crea un laboratorio de psicología. Dirigirá igualmente en la Sorbona, su último destino a partir de 1963, un nuevo laboratorio de psicología. Hemos tomado estas notas de la introducción a “La filosofía de Simondon”, de Pascal Chabot, Vrin, 2003, que hemos recibido cuando ya dimos por concluida la redacción de este trabajo. Tanto Chabot, como su mentora, Isabelle Stengers, en un artículo en la revista *Multitudes* nº 18, de Otoño 2004, dedicado a Simondon, muestran su interés por lo que como nosotros no dudamos en llamar el “caso Simondon”. Chabot resalta lo exiguo de su obra, el cuasi desconocimiento de la misma, así como el inmenso interés que desde su desaparición está mereciendo, a partir en otros sucesos, de un número especial que le dedica la revista *Cahiers Philosophiques*, en 1984 y la extensa atención que le dedica Jacques Garelli en su libro *Rythmes et monde*. Remitimos a nuestra nota 2 escrita con anterioridad a la presente.

autores como Canguilhem o Deleuze, sobre el cual influyó destacadamente – creemos que es esta la fuente de conceptos tales como “agenciamiento maquínico”, “rizoma”, “pliegue”, etc., emparentados por el uso que ambos hacen de la idea de “devenir”, entre otras filiaciones no solamente generacionales como veremos-, Simondon es el predecesor reconocido de la topología de René Thom y, como ya hemos dicho, muy destacadamente en la obra Bernard Stiegler, que comentamos en nuestra Bitácora anterior, así como también, entre otros, en Jacques Derrida. Pero lo cierto es que Stiegler ya pertenece a una generación que rescata a este autor francés de un cierto efecto mausoleo. Y esto es lo que nos ha movido a escribir sobre él, a ir más allá de la mera reseña de sus textos. Y al hacerlo, llama la atención la sucinta extensión de su obra. Prácticamente cuatro libros, si consideramos que dos de sus publicaciones corresponden a su obra mayor, la que surge de su tesis de doctorado y que, hace poco más de un mes, publicó unitariamente, y por vez primera, la editorial Jérôme Millon, en la magnífica colección *Krisis* dirigida por un maestro de la fenomenología actual en Francia, Marc Richir.

Pero antes de continuar, expongamos “los hechos”, el curioso avatar de este peculiar y excepcional autor, el cual no por casualidad es reivindicado y rescatado de su limbo para “tecnólogos”. Digamos, por otra parte, que no existe ni una sola de sus obras traducida al español. Ahora bien, la cuestión que nos plantea esta trayectoria simondiana no tiene nada que ver con las tribulaciones del “genio”, con el reconocimiento tras de la muerte y otros desvíos sociopsicologistas. No es menos cierto que, según creemos, la sociología del conocimiento tiene aquí un campo de estudio. Es muy posible que no haya un “caso Simondon”, pero es evidente que este autor- autoexcluido de la farándula y los media, muy en la línea del grupo duro fenomenológico francés, como el mismo Richir aquí citado-, inicia una vía de investigación absolutamente original y que va aumentando en influencia a medida que, como una especie de corroboración de sus tesis, la complejidad “de la técnica” alcanza concretizaciones e “individualizaciones” que tienen en la globalización tecnológica su más acabada expresión. Pero si esta dimensión de vanguardia, incluso ideológica, parece convenir a los investigadores y especialistas como decíamos, la vertiente sociopolítica no es menos ávida. Y así, desde los propios derroteros abiertos por Guattari y Deleuze, como los que surca a su modo el citado Stiegler, Simondon parece salir a la superficie del final del siglo pasado irradiando en nuestro horizonte actual, incluso a

veces traído a posiciones confundentes como las de Michel Hardt y Toni Negri en su publicitado *Imperio*. Como se ve, aunque sea tan sucintamente expuesto, Simondon, un filósofo verdadero según nuestro entender, corre el peligro de ser de nuevo envuelto por la crisálida que tantos tejen a su alrededor y acaso por encima de la voluntad y de las tesis del interesado. Veamos entonces qué sucedió y sucede con Simondon y su obra.<sup>2</sup>

## 2 . NOMBRES PROPIOS



En 1958, la editorial Aubier publica por primera vez *Du mode d'existence des objets techniques*. Gilbert Simondon no publicará su tesis de doctorado hasta 1964, y una primera parte de la misma. Pero en la primera obra citada nos encontramos, en la tercera edición de 1989, reimpresión abril del 2001, una línea de interés a seguir para entender este supuesto “caso Simondon”: es la que nos sugiere su prologuista, el Jefe del Departamento de Ordenadores de la Universidad de Western Ontario, John Hart. Y es que hemos encontrado algunas claves, según creemos, en los prologuistas de sus obras que esclarecen este caso. Hart considera que una de las causas por las que Simondon es, pese a todo, poco conocido radica en el difícil lenguaje(sic) de su obra principal, a la cual le reconoce haber sido la primera en su género que, según él, le otorga al objeto técnico un tratamiento filosófico, destacando la precisión de su planteamiento que enfatiza en un symposium sobre “mecanología”, celebrado treinta años antes en Inglaterra, en la Coal Board, y donde Simondon puntualizó: “Il y a- dit-il- quelque chose d'éternel dans un schème technique...et c'est cette qualité qui reste toujours présente et peut être conservée dans l'objet technique”. “La única persona, aclara John Hart a

---

<sup>2</sup> Dado que el seguimiento de la no muy extensa obra de nuestro autor es una de las pistas a seguir para entender el casi “anonimato” del mismo y su recuperación a raíz de su muerte, intentamos mostrar que esta contingencia se muestra como tal frente a la más esencial fecha de la “caída del muro de Berlín” y el triunfo socioeconómico de las nuevas tecnologías, entre otros aspectos; renunciamos a ir anotando a pie de página la bibliografía pertinente. Así pues, remitimos al lector no sólo al texto donde utilizamos la deriva editorial como uno de los surcos para esclarecer este fenómeno de silenciamiento y recuperación del autor francés, sino también al apartado “bibliografía” que expondremos al final de este trabajo.

continuación, en haber colocado en un plano tan elevado al objeto técnico ha sido Jacques Lafitte, en su obra publicada en 1932, donde preconiza el establecimiento de la ciencia de las máquinas, la mecanología” ( prólogo op.cit., traducción nuestra). Este autor nos llevará de nuevo a Leroi-Gourhan, pero también al concepto de alienación técnica, y a la ignorancia y la tecnofobia consecuente. La *cibernética*, las diferencias entre Simondon y Wiener, la mecanoética, y otras múltiples cuestiones del presente tecnopolítico aparecen en el muy interesante prólogo que comentamos. Simondon le reprochará a Wiener, precisamente, la identificación que lleva a cabo en sus investigaciones entre el “sistema biológico y el sistema técnico”, así como criticará posteriormente la reinversión fiscalista de las investigaciones sobre la Inteligencia Artificial que serán la plataforma de las teorías psicológicas del cognitivismo. Dicho esto, estas páginas del autor canadiense se nos muestran como señaladamente precisas para encontrar a un Simondon alejado, empero, de la filosofía verdadera, aunque recortado por la filosofía del propio tecnólogo. Es decir, en esas páginas encontramos resumidos todos los tratamientos propios de quienes se asoman a la obra simondiana desde, digamos, el “eje pragmático”. De ahí, acaso, que la “semántica” propia de la filosofía simondiana no pueda sino resultar esquiva a las conceptualizaciones tecnocientíficas. Pero es precisamente ahí donde la obra central de Simondon reclama otro recorrido, otra atención y tratamiento. Pues al seguir sus pasos, hasta “el eje sintáctico” mismo, el fenomenólogo que nunca deja de serlo, aparece con toda su potencia y fertilidad. Para acercarnos a esto nos será necesario acudir a otro prólogo, a otro autor y , claro está, a otra obra.

Su tesis de doctorado, como ya dijimos, se publica parcialmente en 1964 en la editorial P.U.F. , bajo el título *L’Individue et sa géneses physico-biologique*. Conocerá una nueva edición, tras el fallecimiento del autor y un congreso en Cereuzy dedicado a su obra en 1990, en la editorial de Jérôme Millon, como ya dijimos, con un prólogo de uno de los fenomenólogos importantes de este grupo francés: Jacques Garelli. Este autor también es citado en varias ocasiones por Stiegler ; su prólogo será recogido sin cambios en la edición de la tesis doctoral unitaria de Simondon, llevada a cabo por la misma editorial bajo el título significativo de *L’Individuation, à la lumière des notions de forme et d’information*, y que salió a la luz en Diciembre del 2005. En esta edición se recogen los importantes apéndices de la anterior, sobre la *allagmatica*, que trata de “la teoría de las

operaciones, simétrica a la teoría de las estructuras”, y una teoría de las analogías, pero además se publica como añadido su texto inédito y proemial: **Historia sobre la noción de Individuación**, redactada al mismo tiempo que su tesis. Así que tras casi cuarenta años y pese a la acogida, la influencia, las ediciones parciales, el reconocimiento de algunos, etcétera, no será sino hasta hace apenas dos meses que la tesis completa simondiana aparezca en las librerías.

Garelli, ya en la primera página de su muy interesante prólogo nos sitúa ante la filosofía simondiana y nos remite a donde creemos hay que dirigir inexcusablemente la mirada: a la obra de Merleau-Ponty. Señalando previamente que casi todos los comentaristas han destacado la crítica al hilemorfismo por parte de nuestro autor o el reconocimiento de los presocráticos, así como el uso determinante del “apeiron” de Anaximandro, o la fértil utilización de la “díada prodigiosa platónica” según el comentario aristotélico en la *Metafísica*. Pero frente a esto, enfatiza Garelli con razón, casi ninguno ha destacado que este libro está dedicado a la memoria de Merleau-Ponty. Por supuesto, la dedicatoria no es un mero trámite tras la muerte del amigo y maestro. Aquí nos encontramos, de una parte, con una referencia continua a la “fenomenología de la percepción” y, de otra parte, con la de su obra inacabada y publicada tras su muerte, *Le visible et l'invisible*. Garelli no duda que nuestro autor debió conocer la fragua y seguramente los comentarios personales sobre esta obra. Nosotros tampoco, pues sin el concepto de *quiasmo* que allí desarrolla y ejercita, entre otras cosas, difícilmente se entiende la *transductividad* simondiana, sin que signifiquen lo mismo ni sean intercambiables. En Merleau-Ponty, el quiasmo utilizado como modelo “relacional” entre lo visible y lo invisible, es un intento de encontrar una salida a los problemas que la idea del cuerpo le causara a raíz de sus investigaciones sobre la percepción y a su peculiar tratamiento de la *lebenswelt* husserliana. En este sentido, “la carne del mundo” y, sobremano, la percepción como “preindividual” son influencias notorias en Simondon, pero éste logra llegar, a nuestro entender, a donde Merleau-Ponty en principio no parecía encaminado. De hecho, Garelli no lo pasa por alto; las investigaciones de Merleau-Ponty parecían para muchos haberlo embarcado en una espiritualización criticable. Esta tendencia espiritualizante, en todo caso, no debe impedir el reconocimiento que esas mismas investigaciones deben merecer por sí mismas. Simondon, en cierto modo, parece preso de

esta apreciación y de esta tendencia. Cosa que, por nuestra parte, y en esta primera aproximación, también a nosotros nos parece destacable. Aquí, Simondon considera lo preindividual como *fase* del ser. *Fases* y *desfases* formaran parte del proceso mismo de la Individuación, estudio que alcanza la máxima finura, hasta el punto de volverse paradigmático, en las páginas dedicadas al proceso de individuación en los cristales, en donde las ideas de “fase, desfase y metaestabilidad” se entroncan por medio de la inserción del concepto de *germen*, que es un cuerpo extraño u otro suceso alterante que somete el “agua-mar cristalino” a la metaestabilidad necesaria sin la cual no se inicia el proceso de individuación( cfr. *L’Individu et sa g nese physico-biol gique*, pags 102 y ss.).

Frente al positivismo tecnocientífico de Hart, Garelli nos muestra a Simondon como lo que nunca dej  de ser: el fenomenólogo agudísimo que se embarca en un análisis del fenómeno de la individuación a partir de sus investigaciones sobre la percepción, la est tica o la existencia de los objetos técnicos, los cuales le permiten vincular al “individuo viviente” con el colectivo, en un proceso que desborda el concepto de “producto” para el primero y que lleva al “individuo viviente” humano a alcanzar el estatuto de “sujeto”, de singularidad mediante la relación “transductiva” del individuo y el colectivo, donde se inserta el “objeto técnico”. La tesis de doctorado simondiano tratar  sobre la *ontogénesis* de este proceso y los fenómenos donde se manifiesta la individuación, sean físicos, biológicos, psíquicos, personales, técnicos...La disparidad entre el ser humano y el objeto técnico, origen de tantos malentendidos y tecnofobias, la expresa meridianamente al final del tercer capítulo de su obra sobre la existencia de los objetos técnicos: “Hay una humanización implícita de la máquina que tiene como fuente profunda este cambio de rol; el hombre había aprendido a ser el ser técnico hasta al punto de creer que el ser técnico devenido concreto se puso a jugar abusivamente el rol del hombre” ( cap.III, pag.82, op.cit.): pero esto es justamente debido a la diferencia esencial entre ambos: mientras el ser humano, el “individuo viviente”, está acabado, el “objeto técnico” está en permanente estado de incompletud, tiende siempre hacia su acabamiento, lo que por lo demás le conduce a ser sobrepasado en cuanto inserto como conjunto en el “sistema técnico”. Las diferencias entre el objeto artesanal como objeto técnico abstracto y el objeto técnico concreto como resultado del proceso de complejización est n en la base de esta frase arriba citada, que nos indica, por eso la señalamos, las difíciles relaciones entre el hombre y las máquinas. Esto lo

recoge pertinentemente Hart en su prólogo, citando el estudio de Persig al respecto, como modelo de análisis de esta “mala” relación, en su obra *Zen et l’art de reparer les mottocycles*.

Pero Garelli nos introduce en el universo fenomenológico, en los recorridos ontológicos, metodológicos y epistemológicos implicados en la obra que, en definitiva, sustenta la vuelta a los fenómenos, en este caso, la existencia de los objetos técnicos, tan alabada, y con razón, por los tecnólogos. La cuestión es que esta obra no se sostendría sin aquella, pero el positivismo de Hart y de cuántos alaban esta dimensión simondiana no parece se interroga sobre el estatuto de la verdad que ante ellos está representando Simondon y que ha ejercitado en sus tesis. La mirada de Hart, aún siendo precisa y especializada, es externa al “fenómeno técnico en sí mismo”, todo lo contrario de la penetración interna en “la cosa” que es el mérito precisamente de Simondon, de donde que no sea sorprendente al leer al prologuista canadiense que, tras la lectura de la obra prologada, tengamos la impresión de que Hart se refiere a un estudio inexistente, a un muy reducido discurso sobre el “modo de existencia de los objetos técnicos”. Por lo demás, leyendo, como fue nuestro caso, primeramente la tesis sobre *La Individuación* y posteriormente el ensayo sobre el “modo de existencia de los objetos técnicos”, es esta obra, publicada empero seis años antes que aquella, la que queda así esclarecida, argumentada y enriquecida, pero no siendo una obra a parte, sino formando parte del *corpus* total de la tesis en cuestión. Hemos de decir, por lo demás y aunque parezca una obviedad, que esta última obra, fuente de tantos comentarios y conferencias, está atravesada, preñada y rebosante de la filosofía simondiana, del entramado de ideas que permiten acoger semejante investigación. Por ello, no deja de sorprender que Hart considere la dificultad léxica aludida como superada aquí, cuando leída sin sus tesis previas, ésta parece estar pidiendo el principio...el principio en el que se sustenta el autor para sostener semejantes postulados, la axiomática que nos está, con todo, exponiendo.

Garelli, en su caso y dada la obra que prologa, se extiende por los conceptos fundamentales que desarrolla y rotura Simondon, como el de “transductividad”, un hallazgo tras haber criticado tanto el método inductivo como el deductivo y no seguir una vía dialéctica, por considerarla externa a la cosa, según su concepción del ser y el devenir. Pues el ser deviene, no siendo el “devenir” algo que le venga al ser, que le afecte y dé forma

desde afuera. Aquí, como se ve, la idea de Forma queda triturada, rescatando la idea de Información, acerca de la cual extraerá consecuencias enriquecedoras. Recordaremos que como director del departamento de Psicología, y como fenomenólogo, sus estudios sobre la percepción a partir de los logros de Merleau-Ponty le llevan a establecer una crítica no sólo del asociacionismo sino también de la Gestalt, de la cual sin embargo extrae enseñanzas inexcusables. Fondo y Figura ya estaban actuando como posibilidades de investigación y superación de las aporías entre Materia y Forma<sup>3</sup> a partir, entre otras vías, de las propias investigaciones de la Gestalt. Por lo demás, entre las obra publicadas recientemente de nuestro autor, nombraremos aquí su estudio sobre la percepción que acaba de ser publicado. En fin, Garelli recorre todas estas líneas entretejedoras de la tesis simondiana, mientras Hart destaca la influencia positiva de su estudio sobre la mecanología y los objetos técnicos, capaz de rescatarlos de la aversión a la que una crítica hasta entonces dominante, como la ejercida por Adorno, y todavía recientemente por Habermas, y la más influyente, la de Heidegger y su concepción de la técnica y de su esencia no técnica los había sometido. Pero también, en el mismo movimiento crítico, rescata al “objeto técnico” de otra cosificación: la de los tecnócratas.

Las referencias a Simondon comienzan a ser abundantes a partir de los años noventa. Siguen siendo Deleuze y Guattari los que sirven de plataforma mediática. Deleuze ya utiliza y reconoce la influencia de Simondon en su *Lógica del Sentido*, pero las referencias vuelven a aparecer en *Mil Mesetas* ya en los capítulos iniciales, donde también nos volvemos a encontrar con Leroi-Gourhan. Como en principio estamos intentando entender lo que llamaremos “el caso Simondon”, es decir, el contraste entre una muy buena acogida desde que se da a conocer y su casi nula resonancia pública, como si el mundo académico que lo leía y utilizaba, lo mantuviese a una distancia discreta, temperada, cosa por cierto a la que contribuye el propio Gilbert Simondon. Como decíamos, Leroi-Gourhan, tan destacado a su vez por Bernard Stiegler en su obra ya citada, se nos aparece como una de las claves para entender este reconocimiento y esta escasa resonancia del mismo.

Ahora bien, el tratamiento filosófico, la crítica posible a las tesis simondianas, la originalidad de su investigación y las vías que abren, etcétera, exigen una detenida y

---

<sup>3</sup> En la edición de Jérôme Millon, *L'Individuation*, dic.2005, se recoge un apartado precisamente sobre la Materia y la Forma –“Forma y sustancia”- que hasta entonces no había sido publicado en ninguna de las ediciones precedentes, y que formaba parte de las entregas de Simondon del corpus de su tesis de doctorado.



exhaustiva relectura que tiene como primera condición un conocimiento previo de la historia misma del “hecho técnico”, de las diferencias entre *técnica* y *tecnología*, así como de las relaciones de estas con las ciencias o las artes. Aspectos estos muy agudamente recorridos por Simondon, donde el concepto de “red y de puntos clave de la misma” adquiere una dimensión casi mística, donde destacaríamos, a partir de la consideración central de los conceptos de “fondo y figura”, el desdoblamiento de un “fondo mágico” primigenio desdoblándose como religión y como técnica, de donde la figura del arte y de la ciencia que tienen en la filosofía su momento intuitivo, convergente, dejándose ver aquí la influencia no sólo de Frazer, sino también de Mircea Eliade y la elección de C. G. Jung frente a un Freud al que dedicará varias páginas laudatorias pero no exentas de crítica

Las consideraciones extremadamente finas sobre la *alienación*, el concepto de *trabajo* enfrentado, respecto al fenómeno técnico - que no al útil o el instrumento, los cuales mantienen una relación de extensión corpórea, “orgánica” con el hombre-, dan como resultado la apreciación destacada de la relación operatoria técnica, concepto resultante de estos recorridos críticos, necesario para explicar esa diferencia socioeconómica, pero no reducible a estas categorías, sino que, precisamente porque las desborda, es capaz de contener las nuevas dimensiones que la complejización técnica, su industrialización, su concretización y su misma esencia reclaman. Pues la “operación técnica” no exige un mero usuario, un hombre que trabaja con aparatos y máquinas o conduce automóviles o usa este o aquel objeto, de donde la alienación y la relación externa con la cosa. La “relación operatoria técnica” exige el conocimiento interno de la cosa, del objeto, de sus mecanismos, de sus relaciones y esquemas, etcétera, lo que convierte a la relación así establecida en una modo *transductivo*, por medio del cual la tecnicidad, es decir, esa teoría implícita en el objeto técnico, se inserta en el mundo. Y en definitiva, asociado así al hombre, hace mundo. Simondon sigue y alaba los análisis de Marx en *El Capital*, acerca del proceso que va del mundo de la manufacturas al de la industrialización, pero se diferencia de él ahí donde Marx centra el origen de la alienación: en la no propiedad de esos medios de producción. Simondon, sagaz y osado para la época, apunta que la alienación lo es tanto del proletario como del capitalista, pues no tiene que ver con los medios de producción, sino que viene producida por el hecho mismo de “la mediación técnica” que tanto la manufactura como la industrialización exigen e imponen ( *Du mode d’existence des objets technique*, pags. 115

y ss.). En este sentido, destacaremos las páginas dedicadas por Simondon a la Enciclopedia y sus “planchas”. No es solo el reconocimiento hacia una labor, retrospectivamente considerada, en su función pedagógica, ‘iluminante’, revolucionaria. Es que Simondon trata a la Enciclopedia de Diderot y D’Alambert como un momento histórico simbólico: es el momento epocal en donde el “objeto técnico” se muestra en su evolución concretizadora, cuando se manifiesta en su proceso de complejización y de metaestabilidad, por medio de la cual, abandona su condición de útil e instrumento. La Enciclopedia es “la Fête de la Fédération des techniques” ( Du mode d’existence...pags.93-94 y ss.). Tras el sistema de la religión y del lenguaje, es el ‘momento’ del sistema técnico, el momento de su extensión mundial.

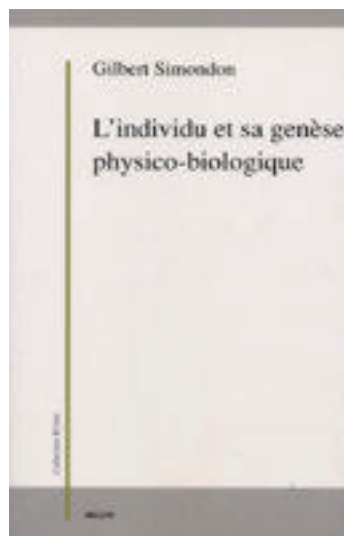
Aquí, la “red simondiana y sus puntos clave” parece extenderse y converger en la unidad de los elementos plurales que la ensamblan y entretajan, en la idea de Mundo. Para seguir estos recorridos, tan pálidamente apuntados aquí, sería necesario un tratamiento filosófico estricto. Es el propio Simondon quien en su *Historia de la noción de individuo* va a tratar, desde esa perspectiva, los puntos fuertes que jalonan el transcurso mismo de la Filosofía, pues los problemas a los que se enfrenta – lo grande y lo pequeño, lo uno y lo múltiple o lo continuo y lo discontinuo, no son sino los nombres de las encrucijadas mayores del discurrir filosófico. Simondon rescata de los presocráticos no sólo “el devenir”, sino la indeterminación, no sin criticar el tratamiento fisicalista y aporético del atomismo de Demócrito entre otros, pues entonces y ahora encuentra ahí un círculo vicioso, al postularse unos elementos generadores del mundo que, sin embargo, son ellos mismos ingénitos, eternos, infundados. Es el paralogismo que destaca también Garelli en su prólogo que consiste en otorgar “al átomo ya individuado el estatuto de principio que está obligado a explicar la formación misma del individuo en tanto que tal(..) en otros términos, el individuo está erigido en objeto de la investigación al mismo tiempo que se mantiene como principio de su propia explicación...” A continuación, destaca Garelli que tampoco *la* materia o *la* forma escapan a esta contradicción, al mantenerse como causas de la constitución del *synolon* aristotélico, al ser tratados como términos unitarios, como “causas” ya individuadas.

Junto a estos problemas, lo continuo y lo discontinuo plantean a su vez una problemática revitalizada por las investigaciones de la física cuántica, donde los estudios de

De Broglie son determinantes, tras las posiciones encontradas entre Bohr y Heisenberg. Se ha querido ver en la obra de Simondon un tratamiento especulativo del fisicalismo, o una inversión fisicalista del pensamiento especulativo, pero lo que hace Simondon no es sino intentar reflexionar a partir de los conceptos y teorías tecnológicos y científicos para encontrar en la cosa lo que comporta. Pues es aquí, situados en esta perspectiva que las técnicas y las ciencias desde la mitad del siglo XIX presentan, que Simondon creará encontrar en el concepto de “Individuo y de individuación” que el construye, una respuesta frente a las concepciones clásicas, como las de Descartes o Leibniz al respecto. La “transductividad” intenta entonces superar el par “inductivo/deductivo”, sin recurrir a la dialéctica y la negatividad que le es inherente, por considerarla desde su perspectiva externa a la cosa, formal en última instancia. Es decir, dándole así otro nombre a la dialéctica que el autor francés ejercita. Por ello, Simondon nos dirá en su tesis que no esta ejercitando una ontología, que su hipótesis exige un tratamiento del problema que vaya más atrás, anterior a la ontología, es decir, justamente una *ontogénesis*: el ser deviene, insiste. El devenir no afecta al ser, no le llega desde otro lugar, no le inhiere, como la forma a la materia: es el mismo ser quien deviene y por ello mismo, en esta acción, sus potencialidades, su energía, sus unidad aparece como una pluralidad cuya relación es precisamente *transductividad* y mediante la cual el individuo “*éc-siste*” como un fenómeno, una figura destacada del fondo. Así es como puede decir que el ser humano es un individuo y, además, un *transductor*, un *transfert*, pues, a diferencia de otros fenómenos individuales, el ser humano contiene en él lo natural preindividual y posindividual. En el ser humano, lo *a posteriori* se convierte en *a priori*... He ahí el quiasmo, el movimiento transductivo, la sinergia y el sistema en su devenir rizomático, generador... Siendo menos y más que un “individuo viviente”, el individuo humano deviene sujeto, pero esto acaece mediante la existencia “de lo colectivo”. Entre ambos descuella “el objeto técnico” y su evolución. En su *Historia de la noción de individuo*, que hemos mencionado como complemento de la última edición completa de su tesis, tras un recorrido por los presocráticos, al enfrentarse al corpus platónico, Simondon nos muestra una relación en los primeros diálogos con esta noción de individuo que parece oponerse a la de su maestro Sócrates, destacadamente en *El Banquete* y *Fedro*, donde el entusiasmo y la inspiración guían la marcha hacia la individualidad, que no puede engendrar(se) mas que en lo Bello ( Banquete, 203c). La

ascensión universalizante queda así remarcada, pero también la separación de las Ideas y la relación por participación. Simondon destaca posteriormente que Platón realizará un giro, constatable en los últimos diálogos, destacando así que en las *Leyes*, “ el verdadero individuo es la ciudad” (Leyes, 797a, 693d, 701d, 803 b...), por medio de la cual los “individuos vivientes humanos” dejan de ser tales para transformarse en sujetos, en ciudadanos.

Aquí quisiéramos resaltar el tratamiento que otorga Simondon a las emociones como mecanismos que desadaptan al individuo propiciando así nuevas adaptaciones, lo que está en consonancia con su concepto nuclear en el proceso de la transductividad: la metaestabilidad. Pues solamente cuando esta se produce, el sistema metaestabilizado propicia nuevas individualizaciones. Por ejemplo, la “individuación psíquica”, tan imprescindible en la dialéctica alma-cuerpo, individuo-sujeto, se inserta en este sistema de operaciones y relaciones por una muy astuta y perspicaz intuición: Simondon postula



que lo *psíquico* surge, adviene al individuo viviente, y no exclusivamente al humano, cuando éste tiene que enfrentarse a problemas que lo desestabilizan, que le exigen una solución que sólo puede encontrar mediante una cadena de operaciones que, tras la metaestabilidad consecuente, “lo vinculan a lo psíquico”, es decir lo psíquico se individualiza. Es acaso el momento de resaltar que para Simondon es la individuación psíquica, en este caso, lo destacable. El paso a lo colectivo se inserta en este proceso como sistema de operaciones y de estructuras transductivas. Hablaremos más adelante, al dar noticia de otra obra breve de nuestro autor, y de otro de sus prologuistas, de esta problemática cuestión.

Todos estos aspectos y formas se reconocen en la modernidad y su uso de la “inducción o la deducción” o del energetismo de la era contemporánea, en la física termodinámica, en la topología y las nuevas tecnología que tienen en la *cibernética* concreción y sistematización. Aquí no sólo Bachelard sino, posteriormente, Bertalanffy aparecen destacadamente, aunque al primero apenas lo nombre y el segundo fuera entonces

muy poco conocido. En fin, como se ve, el aliento de Simondon es de largo recorrido: histórico, filológico, teórico.

Hay, para cerrar este apartado, un nombre propio que da unidad y criterio, como referente fontanal y como distanciamiento crítico por parte de nuestro autor, y de quienes, como Merleau-Ponty o Deleuze lo preceden y lo acompañan. Es un autor que, por lo demás, extiende su sombra e influencia durante más de cincuenta años en la filosofía y las ciencias en Francia, y más allá de sus fronteras. Se trata de Bergson. Este es el nombre propio determinante frente al que tomarán posición no sólo Merleau-Ponty o Deleuze, sino prácticamente todos los filósofos franceses que emergen alrededor de la segunda guerra mundial, como Sartre por caso y, frente a esta pujante figura bergsoniana, al fondo su contrafigura alemana: Heidegger. Bergson y su élan vital, su vitalismo espiritualizante, y el tratamiento que realiza sobre estas cuestiones en *Materia y Memoria* y en *La Evolución creadora*, pero también la concepción sobre la religión y el arte que despliega en su no menos célebre *Las dos fuentes de la moral y de la Religión*, están aquí presentes, como lo están en Leroi-Gourhan tan influyente a su vez como vamos comprobando.

Frente a quienes usan desvinculadamente conceptos tales como *General Intellect*, tomado de Marx, que nos recuerda el *veluti mens* de Espinosa, la *biopolítica o los agenciamientos maquínicos* de Deleuze, caso de Negri, pero también del propio Foucault, en Simondon podemos recorrer todos estos conceptos e ideas ensartados en un sistema filosófico potente, en una trama que intenta ni más ni menos que exponer la urdimbre del Mundo. Su potencia y fertilidad llevan ahora a los editores a publicar textos inéditos, conferencias y artículos o a reproducir lecciones de su etapa de profesor, aprovechando así el “caso Simondon” en el que nos encontramos desde hace algo más de diez años. Así, la editorial Ellipsis, en su pequeña biblioteca de filosofía, edita un breve texto, que no es sino la reproducción de unas lecciones impartidas en la Universidad de Poitiers, bajo el título precisamente de *Deux leçons sur l'animal et l'homme*. El texto tiene todas las virtudes y las limitaciones de su origen y de su finalidad, pero insertado en el corpus simondiano adquiere sentido y brillo por sí mismo. Para insertarlo en la obra de Simondon, Jean-Yves Chateau escribe un prólogo, y no será el único, pues lo hace también en otra obra que recoge una serie de conferencias sobre la técnica, donde el problema del automatismo de las bestias y de la dualidad alma-cuerpo, adquiere un tratamiento novedoso y crítico bajo la



mirada simondiana. Chateau destaca, como nosotros lo hemos hecho más arriba, la consideración simondiana de los animales como seres vivientes inteligentes y capaces, en algunos casos además, de vincularse a lo *psíquico*, pero en todo caso no reducibles a meros hábitos ni instintos mecánicos. La etología ya se recoge tempranamente en la obra del autor francés, que inicia su tesis poco después de terminada la segunda guerra mundial, y los problemas de la evolución y de la percepción, así como las relaciones de grupo - las colonias, los hormigueros- que plantean problemas que el dualismo racionalista no puede resolver, como tampoco lo hará el psicologismo positivista que, en cierto modo, alienta a la etología. Las relaciones interelementales, los individuos vivientes, se muestran aquí supeditados al proceso genético de los mismos, cual es la “individuación”, pues no debe olvidarse que este es el “objeto de estudio” simondiano y no tanto los individuos tales cuales. El par individuación-individualización tiene en el individuo su momento de estabilidad, su vínculo con el medio, su transductor, precisamente porque estas individualidades en su operaciones y relaciones propician la metaestabilidad y consecuentemente la consecución de nuevas formas individualizantes.

La teoría de la percepción, que implica tanto lo preindividual como lo postindividual, el grupo sin ir más lejos, es el fundamento que Simondon tiene para superar el problema cartesiano del alma y el cuerpo, considerando que en él, pero también en la solución espinosista – un Espinosa a la francesa, todo hay que decirlo, es decir panteísta, y en el que seguramente el análisis genético de M. Guérout ha tenido tanto que ver-



el sustancialismo de la *res extensa* como de la *res cogitans*, en este caso, impiden el planteamiento correcto, sintáctico diríamos, del mismo. Sin embargo, que la “percepción” sea para Simondon preindividual nos lleva a la *natura naturans* precisamente.

Y es que Simondon esta atenazado por el par monismo-pluralismo, de donde que su intento presente al menos la novedad de abrir unas líneas de investigación superadoras de las aporías a las que ese enfrentamiento lleva. El ser es una unidad, pero en su devenir muestra la pluralidad que le es propia y necesaria. Deleuze ha seguido esta vía de las mil

mesetas, del devenir, del rizoma, pero parece más potente la sistematicidad articulada por la solución simondiana, sin que por ello deje de ser especulativa, o acaso necesariamente tal.

### 3.- FINAL.

Acaso debiéramos ahora, impulsados por la rúbrica de este apartado, dedicar un espacio al estudio que Yves Desforges lleva a cargo sobre las tesis simondianas en su muy rico y agudo postfacio, publicado en la última edición en Aubier *Du Mode d'existence des objets techniques*, y que Desforges titula “Cuestiones vivas”. Pero no sólo la extensión del mismo, sino también el tratamiento que requiere y exige, en tanto esa extensión configura además una unidad en sí misma, un breve ensayo acerca de la obra de Simondon, nos lleva a decidirnos a no adentrarnos más allá de su evocación y reconocimiento. Tratar críticamente el postfacio de Desforges, a diferencia empero de los prólogos mentados, supone dirigirnos a lectores de la obra de Simondon o a haber llevado a cabo una exposición exhaustiva de la misma que permita articular el postfacio con ella, sin merma para quien no ha leído a Simondon, que es el punto del cual partimos. Diremos que Desforges es un especialista, profesor en la Universidad de Compagnie en pedagogía y sociología de las técnicas y que ha sido en varias ocasiones consultado al respecto por organismos de la UE, de donde que la perspectiva adoptada ante la obra que analiza sea la del pedagogo y el sociólogo, sin que quepa reducir su trabajo a esos campos, o acusarlo de reduccionismo. Sin dejar de ser un especialista, su experiencia, sus investigaciones, su interés y capacidad desbordan el campo categorial donde sin duda se mueve y desde donde plantea las cuestiones vivas de su postfacio, como son el “concepto de leyes de la evolución” aplicado a los “objetos técnicos”, o el concepto de educación politécnica, tan caro a los franceses y que tuvo su germen en un trabajo de Lenin al respecto, donde preconizaba una enseñanza preponderadamente politécnica en la recién creada URSS, pero no es menos agudo al enfrentarse a la problemática interna del sistema que Simondon expone y las relaciones de sus conceptos sobre “el trabajo” en Marx frente al “operador técnico” simondiano, así como a las apreciaciones de nuestro autor respecto a la enseñanza tecnocientífica necesaria ante las novedades y exigencias que tras la segunda guerra mundial ya se planteaban. No faltan críticas, recuperaciones y hallazgos sorprendentes de la obra simondiana que Desforges nos

presenta como cumpliéndose ahora, en el tiempo precisamente en el que una era política desaparecía, con la propia de la URSS, y en la cual también fallecía Simondon.

Para terminar, sin embargo, volvamos a su prologuista filosófico, Jacques Garelli, el cual plantea al final de su presentación de la tesis simondiana, en el apartado V, que versa sobre la “crisis del comprender”, las cuestiones que frente a la física cuántica, a la que dedicara nuestro autor un capítulo esclarecedor y detallado, muy fino, oponiéndose en conjunto a la teoría heideggeriana sobre lo ente, sobre el individuo y, claro está, sobre la técnica.

Simondon inicia su presentación sobre la individuación analizando un modelo de producción técnica de objetos artesanales como una vasija, llevándonos así a la representación misma de la “individuación” frente al dominio de la representación del producto, del objeto individual técnico como útil o instrumento. El trío “modelo, modelaje y moldeado” configuran este sistema operacional, donde a partir de un núcleo, su devenir traza un curso que cristaliza en un cuerpo, cerrando así el proceso de individualización: lo continuo y lo discontinuo, lo grande y lo pequeño ensamblan, junto con la teoría de la información que resuelve, según Simondon, la apelación a una Forma que advendría a la materia tratada; esta sería la retícula donde el ser y el devenir articulan una estructura cuyos elementos se interrelacionan a partir de la dinámica genética de los mismos. Esta teoría transductiva encuentra uno de sus más brillantes y complejos ejemplos en el análisis pormenorizado que Simondon lleva a cabo al estudiar bajo este prisma la formación de los cristales, su diferencia con otros fenómenos físicos y con los procesos biológicos de individualización, con los que pareciera guardar cierta afinidad.

Pero como decíamos, el tratamiento de los átomos, de la energía y de los fenómenos macro y micro físicos, como el electrón o el propio laboratorio donde éste se estudia, son considerados detenidamente por Simondon como ejemplos problemáticos, y paradigmáticos, de la individuación y sus fases, momentos, conjuntos, individuos y sistemas.

Tras la problemática sobre la relación onda-corpúsculo, Garelli resalta que “permanece una interrogación en cuanto al uso de las teorías a partir de la termodinámica y de la física cuántica, en la problemática de lo preindividual y la concepción contemporánea de lo ente. Sin discutir el aspecto técnico del problema, es sin embargo necesario recordar



la complejidad del debate e importante reflexionar con la prudencia ejemplar de Niels Bohr y Wiener Heisenberg, cada vez que han abordado la cuestión del estatuto filosófico, se podría decir del “modo de ser” de la partícula cuántica...”. Esta cuestión no sólo atañe a la incidencia ontológica de las meditaciones de estos físicos, sino que es la cuestión nodular de las investigaciones simondianas. Garelli trae a colación una conversación entre ambos físicos respecto a la cuestión planteada anteriormente, recogida en su libro *La Notion de comprendre dans la physique moderne*, donde Heisenberg plantea la cuestión acerca de si la estructura interna del átomo es tan poco accesible a una descripción visual, y “si en el fondo no poseemos un lenguaje que nos permita discutir acerca de esta estructura, ¿hay alguna esperanza de que comprendamos nunca alguna cosa acerca de los átomos?”, Bohr duda un instante, prosigue Garelli, y después le dice: “En todo, sí. Pero solamente el día en que nosotros comprendamos lo que significa la palabra ‘comprender’”.

Es aquí donde el paso al límite nos devuelve a la obra de Gilbert Simondon que, claro está, parte de las teorías y conceptos, de las descripciones y formulaciones científicas, así como del análisis de los objetos técnicos, que como filósofo intenta en su obra afrontar el problema ante el cual Bohr se colocara lucidamente. Pues Simondon no es “ menos prudente, cuando se refiere a la teoría de los cuanta y al posible uso de la mecánica ondulatoria, en el esclarecimiento de la problemática de lo preindividual. Así, termina el prólogo mentado, “après avoir contesté le mécanisme et l’energetisme qui demeurent des théories de l’indentité, qui, á ce titre, ne peuvent rendre compte de la réalité de manière complète, Simondon note le caractère insuffisant de la théorie des champs, ajoutée á celle des corpuscules, comme de la conception de l’interaction entre champs et particules, du fait que ces attitudes demeurent dualistes. Toutefois, elles permettent, selon Simondon, de s’orienter vers une théorie renouvelée du préindividuel.”

Reflexionando, por último, ante la necesidad en la que se encuentra la física de corregir y de acoplar los conceptos de base, ‘Simondon sugiere la hipótesis según la cual esta necesidad ‘traduce quizás el hecho de que los *conceptos son adecuados a la realidad individuada unicamente* y no a la realidad preindividual’. En este cuadro es en el que Simondon insertará el principio de complementariedad de Bohr y el principio de incertidumbre de Heisenberg, así como la formulación que al respecto hiciera Luis de Broglie.

El cuestionamiento de Simondon, insiste por último Garelli, es una apuesta no sólo epistemológica sino filosófica, ontológica. Pues, en efecto, esta concepción no identitaria de lo ente, que requiere ser restituido en un campo de metaestabilidad originaria, sobrepasa el campo de una física subatómica, de una problemática del objeto técnico y de la individualidad vital...y aquí, resalta Garelli, Simondon afronta la problemática del ser de lo ente tal cual enseñara Heidegger. Simondon no es heideggeriano, sino todo lo contrario, pero al introducirse la problemática de la “nada en el corazón mismo de la estructura de lo ente, (se) plantea desde entonces que no es tampoco uno”. Paradoja que requiere sobrepasar la cuestión de la diferencia ontológica, tal cual Heidegger la concibió.

El mérito pues de Simondon es haber afrontado esta problemática desde este nudo de problemas científicos y filosóficos que una de las teorías más determinantes de su época, la de Heidegger, no parece capaz de resolver y sí en cambio abocar a un dualismo espiritualizante y adecuacionista que tuvo como problema práctico y moral, además de político, la relación con los entes y con las técnicas, así como con el modo de pensar científico. Los planteamientos ontológicos y gnoseológicos del autor francés suponen, a nuestro juicio, un paso de gigante para la recuperación filosófica del espacio científico y del mundo de la técnica, pero sobre todo para la concepción filosófica del concepto de Individuo. Su auge y redescubrimiento tienen que ver, según creemos, con el contexto sociológico del presente, en el cual los sistemas tecnológicos atraviesan y construyen el mundo. Es la nueva morfología del mundo que surge tras la caída de la URSS y la extensión global de las tecnologías que la figura de Simondon renace con renovada pujanza, lo cual nos lleva a la conclusión de que no hay ni hubo realmente “caso Simondon”, sino que nuestro autor escribió necesariamente en el preámbulo de nuestra época, en los albores mismos donde cristalizaban las “líneas evolutivas” del proceso científico-técnico y cuya concretización se iniciaba tras las dos guerras mundiales y el reordenamiento político del Mundo, mediante nuevas figuras, nuevas relaciones, nuevos sistemas que requerían, como fue su caso, nuevas ideas, nuevos modos de afrontar los cambios, el devenir de ese mismo Mundo.

Cuando Gilbert Simondon comienza a publicar su obra, surge en el panorama filosófico francés el estructuralismo. Así, en *El Pensamiento Salvaje*, Claude Lévi-Strauss no solamente se enfrenta en una célebre polémica a la “fenomenología existencial”

de Sartre, sino que plantea “el modo de existencia” del *bricolage* y del *bricoleur* como instancias elementales en la estructura misma del sujeto antropológico, enfocando el objeto técnico y su relación con la evolución del individuo humano en otras coordenadas que las que Leroi-Gourhan, por ejemplo, imponía hasta entonces y que continuará en sus obras publicadas por estas fechas, como **El gesto y la palabra**. Pero si el estructuralismo comienza a arrinconar al “existencialismo”, la fenomenología más pura y esencial, la que ejercita Maurice Merleau-Ponty sufrirá una merma inmensa al morir este subitamente tras un accidente de tráfico, en 1962. Es ya la época de Lacan, de Jacobson, de Deleuze y Althusser, entre otros. Pero aún no, como hemos visto, sociológicamente al menos, la de Simondon. El psicoanálisis, el marxismo, el estructuralismo y la etnología, entre otras, son las líneas en las que se entreteje el pensamiento filosófico francés, entonces dominante<sup>4</sup>. Lo mismo se diga de la aún vigente influencia de la escuela de Frankfurt frente al giro lingüístico, formalista anglosajón.

Sin embargo, pese a que no hay caso Simondon, sus investigaciones sobre el objeto técnico siguen dejándonos perplejos e interrogándonos acerca de su escasa repercusión, precisamente porque, como decíamos al inicio de estas líneas, fue celebrado por los más destacados pensadores de su época. Es que abría una vía que se apartaba de la corriente dominante, habitual y celebrada entonces. Una vía que algunos de entre sus coetáneos estaban no obstante triturando, preparando, y los hechos, los cambios sociales, económicos y políticos, así como los cambios tecnológicos que les son inherentes, dejaban expedita para ser recorrida necesaria e íntegramente, como es el caso, únicamente desde hace poco más de diez años, cuando el “individuo colectivo tecnológico” ya implantado hubo alcanzado su existencia, su estabilidad sinérgica con otros ‘elementos’ y líneas del saber y del hacer, sean económico-políticas, sociológicas o sean filosóficas.

Se dice que la filosofía de Simondon lo es de las operaciones, que no es ni materialista ni espiritualista, ni monista ni pluralista, sino una apuesta radical por solventar estos enfrentamientos clásicos. A partir del ‘individuo’, Simondon tritura, pulveriza radicalmente sus elementos mismos, sus partes, sus estructuras para situarse en lo pre-individual’ y al reconstruirlo, lo transcendental y lo inmanente aparecen en sus conceptos de

---

<sup>4</sup> Veáse al respecto el artículo de Alain Badiou, que se publica en este mismo número, precisamente sobre “el panorama de la filosofía francesa contemporánea” y donde se enhebran nítidamente estas líneas apuntadas aquí, dándonos una representación de la filosofía en Francia muy perspicaz y pertinente.

“individuación/ individualización”, de cuya relación operante surge el ‘individuo’. Pero uno de los más sutiles, ricos y resbaladizos momentos es el que se refiere, como apuntamos más arriba, al proceso de individuación humana, al “individuo psíquico”. Aquí, para solventar los pasos estructurales necesarios, Simondon apela a la colectividad, al universo preindividual del individuo adulto, al proceso por medio del cual el individuo humano se hace sujeto, construye en “yo(moi)” y luego, en la mitad de su vida, ya adulto, puede disolverlo, triturarlo, superarlo, alcanzando otra individualización, la de su persona singular. Así, individuo/sujeto/persona, son la tríada mediante la cual Simondon intenta resolver los pasos estructurantes de la subjetividad, rescatando los elementos de la misma y enlazándolos con las relaciones familiares, sociales y ciudadanas. Es el proceso desde lo individual a lo transindividual, al “otro de mí”. Todo un campo de análisis donde el riesgo espiritualizante es notorio. Sin embargo, merece la pena seguir esta apuesta, este trabajo intenso y, según creemos, necesario. Es aire fresco, por tanto renovador, vital ante tanta rarefacción, ante tanto pensamiento clausurado, ante tanta ideología disfrazada de filosofía, ante tanta inmadurez empobrecedora.

## BIBLIOGRAFÍA

Gilbert Simondon:

- *Du Mode d'existence des objets techniques*. Ed. Aubier, 1958 ( 1969, 1989 y 2001).
- *L'individu et sa genèse physico-biologique* (l'individuation à la lumière des notions de forme et d'information), Paris : PUF, 1964. Rééd. J.Millon, coll. Krisis, 1995.
- *L'Individuation, à la lumière des notions de forme et d'information*, Ed. Jérôme Millon, colección Crisis.
- *L'individuation psychique et collective*. Ed. Aubier, 1989. Incluida en la edición de Millon, L'Individuation.
- *Deux leçons sur l'aimal et l'homme*. Paris, Ellipses, 2004.
- *L'Invention dans les Techniques*. Paris, Cours et conférences. Seuil,2005.
- *Cours sur la Perception*. Paris, Transparence, Dic. 2005.

## Sobre Simondon

CHABOT, Pascal: *La Philosophie de Simondon*. París, Vrin, 2003.

CHABOT, Pascal: *Simondon*. París, Vrin, 2002.

COMBES, Muriel: *Simondon. Individu et collectivité*. Paris, P.U.F. 1999

*Multitudes*, n° 18, Otoño 2004, en [http:// multitudes.net](http://multitudes.net)

***Gilbert Simondon, une pensée de l'individuation et de la technique***, Actes du Colloque organisé par le Collège International de Philosophie, 31 mars - 2 avril 1992, Paris: Editions Albin Michel, Bibliothèque du CIP, 1994

HOTTOIS, Gilbert; *Simondon et la philosophie de la culture technique*. Bruxelles: De Boeck, 1992, diffusion Belin

*Université de tous les savoirs* (UTLS). 2000. “*Qu'est-ce que la vie?*” - volume I – Conférence du 19 janvier 2000 de Gilbert Hottois (La technosciences : entre technophobie et technophilie). Sous la direction d'Yves Michaud. Editions Odile Jacob.